

DES-DOMESTICANDO A CELSO FURTADO

Carlos Mallorquín

Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, UAZ

Este es un intento de recuperar ciertos estilos del pensamiento de Celso Furtado que le permitieron enfrentar los discursos hegemónicos de su época, pero que se han perdido u olvidado con la domesticación y aceptación de algunas de sus ideas por la academia y los institutos políticos, o dada la proliferación de artículos, libros y congresos acerca de sus ideas y personalidad. En Furtado encontramos una constante frescura para repensar y transformar el vocabulario de las ciencias sociales, actitud de cierta manera impertinente que siempre implicó riesgos teóricos y políticos.

Es cierto: hoy todos somos furtadianos. No quisiera perder el terreno ganado en las últimas décadas discutiendo la impronta del pensamiento estructuralista latinoamericano en las políticas económicas de la región, incluso del mundo. No obstante, creo que es tiempo de tomar una pausa para recuperar algunos aspectos que explicarían la razón de nuestra lucha por exaltar su pensamiento.

Las condiciones políticas y sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial explican, en parte, la posibilidad de generar, transformar, los vocabularios teóricos en torno del “desarrollo”. Por un lado, observamos la emergencia de las luchas poscoloniales, el Plan Marshall en Europa, el nacimiento de las Naciones Unidas y sus respectivas Comisiones Económicas, en síntesis, la afamada “guerra fría”, y, por el otro lado, la pluralidad teórica en la economía y en las ciencias sociales, aspectos del medio ambiente que no deben soslayarse. Más específicamente, en el ámbito de la economía no se habían asumido plenamente las consecuencias críticas del texto clásico de Keynes a la disciplina e igualmente la “domesticación” de sus ideas estaban en proceso, que culminó, dos décadas después, con la tergiversación de la famosa “síntesis neoclásica” en la academia norteamericana, luego difundida globalmente.

De hecho, esta perspectiva de la historia política y teórica del discurso sobre el desarrollo reina a partir de las visiones anglosajonas o eurocéntricas de los vocabularios que se generaron en la región latinoamericana, perdiéndose sus aspectos más interesantes para comprender nuestro desarrollo y nuestra evolución política.¹

Reconstruyendo los contratiempos: centro-periferia

En su afamado discurso, el 20 de enero de 1949, el presidente estadounidense Harry S. Truman² dividió el globo terráqueo en áreas desarrolladas y “subdesarrolladas”, y lanzó la amenaza de apoyar a estas últimas si eran gobernadas bajo “ideas” de “libertad” vis a vis la filosofía de los regímenes comunistas. Sin embargo, la impensada problemática del “subdesarrollo”, dada la insuficiencia o ceguera teórica, sólo sería aclarada posteriormente, con Furtado como uno de los teóricos más importantes.³

En Latinoamérica sucederían luchas teóricas relevantes: las naciones industriales y sus estrategias no dejaron pasar oportunidad para disciplinar el vocabulario latinoamericano para pensar la evolución del “desarrollo nacional” y la manera en que debería aceptarse la división internacional del trabajo.

En todo caso —escribe Love—, desde su aparición inicial en 1949, las tesis de la Cepal fueron criticadas acaloradamente por los teóricos neo-clásicos del comercio, como Jacob Viner. Como recientemente lo señalaba Albert Hirschman, la profesión de economista en 1948-49, acababa de ser sometida por Paul Samuelson a una demostración formal de que bajo determinados supuestos convencionales (pero no realistas), el comercio podría servir como un completo sustituto del movimiento de los factores de producción de un país a otro indicando que el comercio internacional podría potencialmente igualar los ingresos entre las naciones. Así los argumentos menos rigurosos (pero mucho más realistas) de Prebisch y Singer irrumpieron en la escena justo después de que Samuelson hubo elevado la teoría neoclásica del comercio a nuevas alturas de elegancia, y las nuevas ideas habrían de luchar contra esta teoría.⁴

Es obvio que la creación, en 1947, de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) permitió repensar las nociones de crecimiento y desarrollo como objetivos conscientes de la política económica. El Plan Marshall y la Comisión Económica para Europa propiciaron la idea “impertinente” de algunos latinoamericanos para crear una organización similar para la región en el marco de las Naciones Unidas. Con otros planes, Estados Unidos proponía un proyecto de desarrollo liderado por la Organización de Estados Americanos (OEA), que estaba bajo su control. La CEPAL inició con un mandato de prueba de tres años y posteriormente se tomaría la decisión si se convertiría en un cuerpo permanente de Naciones Unidas.

Con el apoyo de Francia y otros países latinoamericanos, la oposición de Estados Unidos fue derrotada, y en 1951 la CEPAL estableció su nuevo plazo de vida.

No obstante, los grandes centros universitarios estadounidenses enviaron a sus máximos representantes para contravenir las ideas generadas en la región a favor de la transformación de las estructuras productivas y la industrialización, especialmente las encabezadas por Raúl Prebisch.

A principios de la década de los cincuenta, Río de Janeiro recibió a connotados teóricos de la economía, como Gunnar Myrdal, Lionel Robbins y Ragnar Nurkse —con quien Furtado⁵ entabló una polémica en la *Revista Brasileira da Economia*— y, *last but not least*, J. Viner, el terror de los estructuralistas. La “ecología político-cultural” amparada por CEPAL, y especialmente por Brasil, propició reflexiones sobre algunos aspectos prácticos y teóricos que dieron pie a la crítica del pensamiento económico ortodoxo. De este autor se encargó el propio Prebisch respondiendo a E. Gudin. A la crítica del profesor (“La mística de la planeación”), amigo suyo, publicada en *O Correio Da Manhã*, Prebisch respondió con “La mística del equilibrio espontáneo de la economía”.⁶ Prebisch destacó en su texto las disparidades de la demanda-ingreso entre los países en cuestión y sus consecuencias, pero no perdió la oportunidad para recordarnos su tesis sobre la realidad capitalista:

se comprueba que el Dr. Gudin continúa creyendo en la tendencia al equilibrio, inherente del sistema económico, cuando no se introducen elementos perturbadores. Yo no creo en eso. El ciclo es la forma típica de crecimiento de la economía capitalista, es decir, una sucesión ininterrumpida de desequilibrios.⁷

La irrupción de Celso Furtado

Previamente, la formación intelectual de Celso Furtado en Francia había estado signada por un ambiente discursivo de las ciencias sociales, y en particular la “disciplina de la economía”, donde reinaba cierta pluralidad teórica.

Es importante recordar que, por una serie de razones, generalmente no consideradas, la economía francesa de ese tiempo había tomado algunas características peculiares: una inclinación práctica a la descripción de los hechos económicos, cierta tolerancia respecto a las diferentes escuelas de pensamiento (liberal, histórica, social, matemática, sociológica, etcétera) y un marcado interés por el aspecto político de la economía.⁸

En buena medida, su reflexión teórica inició con el análisis de la evolución económica y social de Brasil en el siglo XVIII.⁹

Esas condiciones sociales, políticas y formativas explican, en parte, la generación de un nuevo vocabulario sobre el desarrollo y la evolución de las naciones latinoamericanas. Ello no da cuenta de la voluntad de poder personal que algunos definieron en los años cincuenta como “fanático”, en palabras de Gudin, o “*a man of faith*”, con la elegancia de Harbeler.¹⁰ La vitalidad y diversidad teórico-política de los años sesenta, perceptibles en la construcción del desarrollo regional (el nordeste) y nacional, le costaron otras interpretaciones: “prominente, progresista e insigne ideólogo de la burguesía”,¹¹ el “profundo surco leninista” de Furtado,¹² y *last but not least* “enamorado” del Estado.¹³ Para entonces, Furtado ya se había enfrentado a Prebisch en la propia CEPAL por un libro dedicado a su persona, *A economia brasileira*,¹⁴ evento que lo impulsa a alejarse de la institución.

Esto se debe a que en el examen de Furtado sobre el pensamiento económico de la época nadie sale ileso —sólo se libra, en parte, Schumpeter—, pues detecta incongruencias teóricas y empíricas, y una ceguera para observar el “subdesarrollo”. Aunque todavía bajo el influjo de ciertas ideas convencionales de la economía, ya descartaba de manera irreverente a Keynes: “El análisis de los factores que inducen al empresario a invertir, es ciertamente, la parte más pobre de la obra de Keynes”.¹⁵

Las preguntas y problemas en torno a la evolución y desarrollo que Furtado construirá para cuestionar el vocabulario de las ciencias sociales, en particular de la “economía”, no existían: son parte de su creación. Ello dará pie a repensar estrategias y políticas para pensar el desarrollo y, simultáneamente, destacar la impertinencia e insuficiencia de las categorías pretéritas de la economía. Como ha dicho, se tuvieron que “quemar etapas”.

Su larga lucha para reconstruir la cuestión sobre la evolución o el desarrollo supone aspectos cruciales sobre la manera en que debe pensarse la noción del poder. De hecho, las confrontaciones teóricas y políticas en la temática sobre la política de la cuestión nordestina generaron las observaciones en torno a la dificultad de pensar las asimetrías de poder y las desigualdades entre distintos espacios y geografías.¹⁶

En su texto clásico, *Formación económica del Brasil*,¹⁷ hace explícitas las “sospechas” que lo atormentaban cuando pensaba las ciencias sociales y las estrategias que en materia de política económica suponían. Eso se convirtió en la base para generar nuevas categorías para explicar y transformar el subdesarrollo. Un texto cuyo contenido incorpora mucho a su previo libro de 1954, *A economia brasileira. Antes de Formación económica del Brasil*, casi no se percibe ese aspecto ambiguo encubierto por el vocablo “subdesarrollo”, por un lado, como una “etapa” o previo a algo, o distinto a lo “desarrollado/homogéneo”; por otro lado, como relacionado a cierta densidad tecnológica o “dominio externo”. Para aterrizar en la visión del mundo heterogéneo y asimétrico de las relaciones sociales, tuvo

que retornar al Nordeste y verlo con ojos distintos. Hay una frase, casi al final de *Formación económica del Brasil*, que indica precisamente esa ausencia teórica que pronto se superaría. Hablando del porvenir de Brasil del siglo XX y sus diferencias regionales en términos de ingreso y productividad media, plantea que la “integración” del país tendrá que derrotar la tendencia “universal” hacia la “concentración regional del ingreso”¹⁸ con una política “distinta de la simple articulación que se procesó en la primera mitad del siglo”.¹⁹ En caso contrario, no se eliminarán “ciertas sospechas como esa de que el rápido desenvolvimiento de una región tiene como contrapartida necesaria el entorpecimiento del desenvolvimiento de otras”.²⁰

Son precisamente las condiciones “polimorfos y per-versas” de las relaciones sociales del campo donde dichas “sospechas” generaron las interrogantes que hicieron posible la elaboración y explicación estructuralista de la economía, y Furtado lo corroboraría política y teóricamente en los siguientes años. Es la obra prima del estructuralismo latinoamericano, y surge en los textos que Furtado construye para explicar la problemática de nordeste brasileño.²¹ Es desde su lucha por el “nordeste” que podemos observar la manera en que sus ideas sufren una intensa mutación, desaparecen vocablos que nos remiten a ideas sobre “equilibrios”, “rigideces”, “elasticidades”, para ver nociones en torno a “dinámicas” sociales, “desigualdades”, “asimetrías” y “obstáculos estructurales”, culminando en la concepción estructuralista de la economía.

El “estructuralismo latinoamericano” del libro *Teoría y política del desarrollo económico*,²² se forma de varios textos y libros previos; allí se delimita, sus características privilegiando los aspectos históricos y sociológicos para explicar el comportamiento “inflexible” de las “variables económicas”. Es así que se compromete a un examen exhaustivo de las condiciones de existencia de las relaciones sociales históricas y legales de los “factores productivos”: tenencia de la tierra, formas de acumulación, comportamiento de los agentes empresariales y condición política de los actores sociales. Son esas condiciones las que explican la ínfima propagación del progreso técnico hacia el conjunto económico global. Simultáneamente, se observa la proclividad al desequilibrio externo a consecuencia de las asimétricas elasticidades (o poderes) de la demanda/ingreso entre los países que comprenden el comercio internacional (desarrollado y subdesarrollado), y su efecto correlativo: el “deterioro de los términos de intercambio”. Una vez más, las “asimetrías” en cuestión deben recibir una explicación social/política y cultural para lograr una comprensión global de sus causas y efectos.

Las ideas y la *Manu militar*

Las semanas previas al golpe de Estado militar en 1964, las apreciaciones y evaluaciones del futuro brasileño como

nación y economía no podían más que desplegar un optimismo que pronto se trastocaría en su diametralmente opuesto: desesperanza y pérdida de horizonte que generará uno de las más interesantes episodios teóricos en la rica discusión que existe en la región latinoamericana.

Hay que recordar que, por esa época, Cuba se había pronunciado por el socialismo. La figura de la Revolución cubana se presenta implícitamente en muchos de los discursos políticos de ese entonces en América Latina. La “Alianza para el Progreso” es la respuesta inmediata de la administración Kennedy: reformas de “base y estructurales” en el Brasil y países latinoamericanos.

De todos modos, el ambivalente distanciamiento de Furtado del “desarrollismo” se realizaría más adelante. *Dialéctica del desarrollo*,²³ escrito antes del golpe de Estado militar, todavía manifestaba un vocabulario constituido por el discurso estatal sobre el “desarrollo”. Pero aquí Furtado ya intuye cierto retroceso, muy lejos del aguerrido que encontramos en *Brasil en su encrucijada*,²⁴ un “profeta desarmado”. Es una reflexión sobre las particularidades brasileñas que obstaculizan el “desarrollo”, que intenta descubrir la “personalidad” de los agentes que se oponen a las “reformas de base” y captar las consecuencias para el futuro del Brasil; es un texto mucho menos polémico que los ensayos que encontramos en *Brasil en su encrucijada*. Uno de los temas centrales de *Dialéctica del desarrollo* —como el ensayo “Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña”—²⁵ es la discusión en torno al papel de la izquierda. Entonces decía:

Las actuales estructuras subdesarrolladas constituyen un caso especial dentro de la evolución capitalista. (...) por otro lado, la tecnología que absorben esas economías no deriva de su evolución económica interna, pues es trasplantada de sistemas mucho más avanzadas. Como la industrialización está orientada principalmente hacia la sustitución de importaciones (...). La inversión puede orientarse de tal modo que cree desempleo, aunque existan grandes masas subempleadas dentro y fuera de la economía monetaria. Así se explica que las estructuras subdesarrolladas actuales constituyan economías poco dinámicas, con fuertes impulsos internos al estancamiento.²⁶

Es obvio que aquí, en contraste con *Brasil en su encrucijada*, reina cierta desilusión sobre el impacto y materialización de la industrialización para el crecimiento de la economía. El “subdesarrollo” es un problema que debe plantearse en “términos de la estructura social” e incluye la “presencia de un dualismo estructural”.

La respuesta de la prensa internacional y nacional no tardó en llegar: en general, situaba a Furtado no sólo como un cuasi marxista-leninista, sino también como confeso de que el marxismo impregnaba a toda la sociedad brasileña.

Tanto en “Reflexiones...”, como en *A fantasia desfeita*²⁷ que comentamos, se destaca que Furtado sólo aconsejaba a la juventud a retomar otros medios para lograr los objetivos primordiales que ellos se imponían para crear una sociedad más igualitaria.

Debemos destacar que, para la edición estadounidense, *Diagnosis of the Brazilian Crisis*,²⁸ existen ligeros cambios respecto a la “Introducción a la edición en castellano”. Al igual que en la versión en inglés, en esta edición Furtado menciona que el texto está dirigido a un “público” en general interesado en transformar la sociedad “anacrónica”, hacia la “modernización”, pero en la edición estadounidense agrega una frase inexistente en la castellana: “Con la intención de promover una movilización intelectual de la izquierda, escribí el presente libro, que no pretende ir más allá de la formulación de un número de problemas concernientes en los cuales existía un amplio ámbito para un intercambio de ideas”.²⁹

La exaltación por la sufrida derrota política, generó en Furtado una pérdida de horizonte: el pensador del “desarrollo” ya no cree posible dicha experiencia. A raíz de ese suceso, se iniciará la diferenciación teórico-política entre “desarrollo” y “crecimiento”: no hubo tal “agropecuarización” del Brasil, como lo había predestinado, y sí una de las tasas de crecimiento más altas en la historia industrial y económica del país.

Las conferencias expuestas en el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planeación Económica y Social (ILPES) de la CEPAL, con un texto otra vez primigenio, *Subdesenvolvimento e estagnacao na América Latina*,³⁰ traen consigo una equívoca apreciación sobre el futuro de la economía brasileña. El episodio de la “teoría de la dependencia” surgirá a partir de dicha época. Al seminario, realizado a partir del 3 de junio de 1964, asistieron, entre otros, varios de los que subsecuentemente se convirtieron en “dependentistas”: Fernando H. Cardoso, R. Cibotti, N. Gonzalez, José M. Echavarría, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuscovic y F. Weffort, entre otros.³¹

Para 1965, en la misma sede, empezó a circular un manuscrito de Cardoso y Faletto, con el título de “Estancamiento y desarrollo económico en América Latina: Condiciones sociales y políticas (consideraciones para un programa de estudio)”, cuya culminación teórica puede verse en *Dependencia y desarrollo en América Latina*.³² Entonces se inicia una furia teórica sobre la imposibilidad del desarrollo en América Latina o su forma muy particular de articularse a la división internacional del trabajo. Aquí no hay lugar para representar las discusiones, solamente cabe señalar algunos de los nombres más ilustres: Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Osvaldo Sunkel y Anibal Quijano.³³

Afortunadamente, Furtado tomó tiempo para repensar todo ese ruido generado por su irrupción, una vez más,

desde 1949, en la CEPAL. Luego pasó un periodo en Estados Unidos para posteriormente ingresar a la École en París, lo cual representa un largo periodo de exilio. Distanciándose del ruido por él iniciado, que distinguía “crecimiento” de “desarrollo”, por lo cual era posible destacar que el proceso brasileño suponía una política de crecimiento fundamentada en la concentración del ingreso y un mimetismo cultural de las oligarquías regionales que impedían la inclusión del resto de la población a los circuitos productivos: el desarrollo implicaba evolución, transformación social, transformaciones y reformas estructurales, desarrollo económico mucho más que simplemente industrialización y crecimiento. No podía ser de otra manera, Furtado encarna el ejemplo más fidedigno del desarrollista por excelencia, con todas sus vicisitudes negativas y positivas personales y para los pueblos. No podía olvidar la motivación por la que había luchado tanto tiempo. ¿Cómo podría renunciar al “desarrollo”? ¿Qué es eso de que el “desarrollo es un mito”?³⁴

El desarrollo implica los círculos virtuosos de reformas que amplían sus radios de acción, incorporando una mayor parte de la población a los circuitos productivos donde se generan los frutos del progreso técnico: una evolución sin exclusiones y concentración de ingreso.

La teoría de las formaciones sociales

Para mediados de 1975, Furtado buscó una explicación y salida teórica para aquellos días de la supuesta tendencia hacia el “estancamiento” y, una vez más, reflexiona sobre la historia del pensamiento económico en general. Inicialmente, la trayectoria teórica en cuestión desconcierta, ya que comienza hablando de los “rendimientos decrecientes” de la concepción estructuralista de la economía, creación esencialmente furtadiana. Al principio de *Prefacio a una nueva economía política*,³⁵ encontramos un planteamiento que se encarga de poner en duda la originalidad y trascendencia del estructuralismo para América Latina. Vale la pena citar cabalmente la forma en que Furtado se expresa del estructuralismo:

El trabajo de la escuela estructuralista latinoamericana se orientó desde la década de 1950, hacia la explicación de elementos —desenterrados de la matriz estructural— que permiten demostrar la especificidad del subdesarrollo. El progreso así obtenido se realizó a partir de determinado sistema de enunciados generales que podríamos llamar tradicional, pues estaba muy cerca del análisis económico convencional. (...) Pero el esfuerzo de teorización dentro de ese marco se halla desde hace tiempo en fase de rendimiento decreciente: el aumento en el flujo de información ha sido considerable, en términos relativos, pero su eficacia en el plano explicativo ha sido muy modesta.³⁶

Sin embargo, más adelante, en *Prefacio a una nueva economía política*, en el capítulo final: “Conocimiento económico de América Latina”, se resalta de manera épica y victoriosa la vitalidad del estructuralismo:

América Latina escap[ó] al chaleco de fuerza del pensamiento ortodoxo en economía, en una época en que ese pensamiento alcanzaba su mayor prestigio (...). Gracias a eso se logró, en la región, un adelanto considerable en los estudios del desarrollo (...) el adelanto realizado no se limitó al tratamiento de la información bruta y al simple conocimiento empírico de aspectos de la realidad económica. También se alcanzó algún éxito en el esfuerzo de comprensión global de esa realidad, lo cual en parte se debe a un trabajo autónomo de elaboración teórica realizado en la región (...) y el pensamiento económico que llegó a prevalecer en América Latina, consiste en observar la realidad social desde el ángulo de las resistencias que a la transformación de esta ofrecen los elementos estructurales.³⁷

Se aproxima a lo que en el futuro se denominará su quinta esencia: una visión “interdisciplinaria”, que rompe con la “barrera entre lo económico, lo social y lo político”.³⁸ No se pierde la vigencia e importancia de la idea del estructuralismo como un enfoque que analiza a los agentes, sectores y naciones entre sí, a partir de ciertas relaciones sociales de poder específicas y sus diferentes modos de articulación en el mercado internacional. En otras palabras, las ambigüedades teóricas que surgen a raíz de su intento por reformar su estructuralismo muy *sui generis* vía una “teoría general de las formaciones sociales”, no supone necesariamente desechar su enfoque general desarrollado previamente.

No obstante que las nociones sobre la “acumulación” y el “excedente” tienen una serie de indefiniciones teóricas, los motivos para repensarlos se deben a que originalmente había adoptado nociones sobre la “inversión” sin mucha elaboración; allí están los conceptos de la relación producto/capital y el del “multiplicador”, en la gran mayoría de los casos utilizados acríticamente. Se puede sugerir que para entonces el pensamiento de Furtado, era necesario intentar elaborar otra forma de pensar la “acumulación”, construir un concepto alternativo al del discurso convencional. La “ingeniería macroeconómica keynesiana” suponía la inversión como un “flujo”, noción que obstaculiza observar y pensar los efectos de los procesos de producción y sus diferentes tecnologías. La idea de un carrusel productivo de insumos y productos en expansión infinita, en forma de una corriente de flujos indeterminados, presupone que la producción de ciertos bienes no implica necesariamente la “destrucción” de la naturaleza.³⁹ La “inversión” —acumulación— es parte de un “flujo” más general que amplía el

“stock” productivo, sin reflexionar que ello supone, por lo general, la destrucción de recursos no renovables.

Pero aún más importante era volver a pensar las desigualdades del capitalismo bajo el concepto de *excedente*, noción que sus previos modelos —excluyentes y concentradores del ingreso— no consideraban. La originalidad, no obstante ciertos problemas conceptuales y la audacia del planteamiento, es digna de mención, especialmente dada la inercia (salvo algunas excepciones como la de Prebisch,⁴⁰ por la misma época) que en general había caído la teoría y el pensamiento estructuralista latinoamericano ante el surgimiento del “monetarismo” neoliberal y la teoría de la dependencia.

El intento de construir una “teoría general de las formaciones sociales” supuso una nueva lectura del pensamiento económico y de las ciencias sociales, poniendo en duda incluso al estructuralismo latinoamericano. La ambigüedad sobre la importancia de la teorización del enfoque dependientista y sus posibles límites para explicar cambios económicos mundiales, impuso, una vez más, a nuestro autor, la tarea de la reconstrucción, recordándonos de su pasión teórica de la década de los cincuenta.

Igualmente y con el mismo espíritu, en la década de los años ochenta, se reincorporará al proceso de la “democratización del Brasil”, siendo parte importante del mismo, incluso forma parte de la comisión que redacta la nueva constitución y que Cardoso transformara para permitir al presidente reelegirse.

Hemos intentado presentar ciertos momentos claves en la vida política de Furtado resaltando su incontrolable voluntad teórica en periodos diversos de la vida política latinoamericana. Se resaltó su crítica al pensamiento convencional y sus propuestas más particulares, así como la época de su derrota política cuando el proyecto nacionalista del desarrollo sufre un grave retroceso y entonces debe exiliarse. Ello lo impulsó a generar otra versión y perspectiva sobre el desarrollo regional: la concepción dependientista, de la cual se alejará unos años después con su elaboración de una teoría general de las formaciones sociales.

Referencias

¹ Véanse por ejemplo Meier, G. M. y D. Seers (org.) (1987), *Pioneers in Development*. New York, Oxford University Press; Meier, G. M. (org.) (1987) *Pioneers in Development*. Second Series. New York, Oxford University Press. En su mayoría, representan a ciertos autores venidos de la “periferia” de la economía mundial, con problemas y preguntas en similares las de los intelectuales latinoamericanos pero no necesariamente con la misma estrategia de transformación de los vocabularios venidos del más allá.

² Truman, H. (1949), www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm

- ³ Para un examen detallado de la obra de Furtado, puede verse Carlos Mallorquin (2005), *Celso Furtado: Um retrato intelectual*, Sao Paulo, Xama.
- ⁴ Love, J. (1980), “Raul Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México, enero-marzo: 402.
- ⁵ Furtado, Celso (1952 en 1954), “Formulación teórica del problema del crecimiento económico”, tomando en cuenta la versión en Furtado.
- ⁶ Texto traducido al portugués por Furtado; mismo que aparece entre los escritos de Prebisch, *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol. I. Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile.
- ⁷ Prebisch, R. (1953), “La mística del equilibrio espontáneo de la economía”, *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol. I Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile.
- ⁸ Mallorquin, Carlos y L. Meldolesi (1997), *En búsqueda de lo imposible*, México, FCE: 20.
- ⁹ Furtado, Celso (2001), *Economía Colonial no Brasil nos séculos XVI e XVII. Elementos de história economica aplicados a análise de problemas economicos e sociais*, Sao Paulo, Hucitec, Associacao Brasileira de Pesquisadores em historia Económica. Tesis defendida en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de París, junio de 1948.
- ¹⁰ Furtado, Celso (1988), *La fantasia organizada*, Buenos Aires, Eudeba, (primera edición en portugués en 1985): 124.
- ¹¹ Gunder, Frank A. (1976), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI: 223.
- ¹² Barber, Willard (1966) American Academy of Political and Social Science, Philadelphia, vol. 365, mayo.
- ¹³ Oliveira, F. de (1981), “Un clásico de *El Trimestre Económico*: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo”, *El Trimestre Económico*, México, no. 198, abril-junio: 1027.
- ¹⁴ Furtado, Celso (1954), *A economia brasileira*, Río de Janeiro, Editora a Noite.
- ¹⁵ Furtado, Celso (1954: 242-43).
- ¹⁶ Mallorquin, Carlos (2010), “Una síntesis de múltiples determinaciones: Formación Económica del Brasil”, *Economia, Revista da Anpec*, vol. 10, Brasilia.
- ¹⁷ Furtado, Celso (1962), *Formación económica del Brasil*, México, FCE (primera edición en portugués en 1959, utilizo esta versión).
- ¹⁸ Furtado, Celso (1966), *Brasil en su encrucijada histórica*, Barcelona, Nova Terra, traducción de *A Pré-Revolução Brasileira*, Río de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1962a, utilizo esta versión: 242).
- ¹⁹ Furtado, Celso (1962: 243).
- ²⁰ *Ibid.*
- ²¹ Mallorquin, Carlos (1996), “Celso Furtado y la problemática regional: el caso del nordeste brasileño”, *Estudios sociológicos*, El Colegio de México, no. 42, septiembre-diciembre: 687- 728; también en *Revista Económica do Nordeste*, Fortaleza, vol. 29, no. 2, abril-junio, 1998.
- ²² Furtado, Celso (1974), *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI (primera edición en portugués en 1967, posteriores ediciones son corregidas y aumentadas).
- ²³ Furtado, Celso (1965), *Dialéctica del desarrollo*, México, FCE (primera edición en portugués 1964).
- ²⁴ Furtado, Celso (1962).
- ²⁵ Furtado, Celso (1962).
- ²⁶ Furtado, Celso (1962: 76).
- ²⁷ Furtado, Celso (1989), *A fantasia desfeita*, Río de Janeiro Paz e Terra.
- ²⁸ Furtado, Celso (1964), *Diagnosis of the Brazilian Crisis*.
- ²⁹ Furtado, Celso (1964: XIII).
- ³⁰ Furtado, Celso (1966) *Subdesenvolvimento e estagnacao na América Latina (Subdesarrollo y estancamiento en América Latina)*, Río de Janeiro, Civilizacao Brasileira (utilizo la edición de Eudeba, Buenos Aires; la tercera edición, 1967).
- ³¹ Mientras se daban dichas discusiones en la sede de la CEPAL, el gobierno estadounidense amenazaba a la CEPAL con el retiro de sus fondos para la institución si Furtado seguía ofreciendo sus charlas: Dosman, J. E. (2009), *The Life and Times of Raul Prebisch, 1901-1986*, McGill Queen University Press, Canada.
- ³² Cardoso, F. H. y E. Faletto (1978), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- ³³ La mejor y sintética discusión de la época puede verse capítulos 4-5-6 en Cristóbal Kay (1989), *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, Londres.
- ³⁴ Furtado, Celso (1982), *El desarrollo económico: un mito*, México, Siglo XXI (primera edición en portugués, 1974).
- ³⁵ Furtado, Celso (1978), *Prefacio a una nueva economía política*, México, Siglo XXI, , primera edición en portugués 1976.
- ³⁶ Furtado, Celso (1976: 14-15).
- ³⁷ Furtado, Celso (1976: 181-182).
- ³⁸ Furtado, Celso (1983), *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*, México, FCE (edición en portugués, 1980).
- ³⁹ Naredo, Juan Manuel (1987), *La economía en evolución*. Madrid, Siglo XXI.
- ⁴⁰ Cabe interrogar las posibles interrelaciones entre nuestro autor y Prebisch; porque es a mediados de los años setenta que el propio Prebisch establece como tema prioritario una mutación conceptual en sus ideas. Asimismo ambos autores incorporan como parte medular de la estrategia teórica la reconstitución del concepto de excedente. Prebisch empieza a publicar en la *Revista de la Cepal* a partir de 1976 los artículos que posteriormente se convierten en *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, FCE, 1981.